

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA


RECENSIONES

Ibáñez Tarín, Margarita, *Los profesores de Segunda Enseñanza en la Guerra Civil. Republicanos, franquistas y en la 'zona gris' en el País Valenciano (1936-1950)*, Valencia, Universitat de Valencia, Valencia, 2019

(Carlos Veci Lavín)
pp. 888-891 [1-4]



Universidad
de Navarra

Ibáñez Tarín, Margarita, *Los profesores de Segunda Enseñanza en la Guerra Civil. Republicanos, franquistas y en la 'zona gris' en el País Valenciano (1936-1950)*, Valencia, Universitat de Valencia, Valencia, 2019, 302p. ISBN: 978-84-9134-416-2. 19,50€ 

Introducción. I. Guerra y Segunda Enseñanza en la retaguardia valenciana. II. Profesores republicanos, antirrepublicanos y en la zona gris. III. Nuevo orden y limpieza política del profesorado de Segunda Enseñanza en el País Valenciano. Conclusiones. Bibliografía. *Anexos. Índice onomástico.*

En julio de 1936, el profesorado de los Institutos de Enseñanza Media españoles disfrutaba de la condición de clase acomodada, la autoridad de quien ha acreditado una formación académica sólida y la capacidad de instruir e influir sobre las futuras elites del país. Catedráticos de Instituto eran entonces hombres como Francisco Barnés, Antonio Machado, Gerardo Diego, José Ibáñez Martín o José María Albareda. En pleno verano, en víspera de que comenzara la guerra civil española, muchos profesores se encontraban en Madrid para participar en oposiciones a cátedras, ya fuera como aspirantes o miembros de tribunal. La sublevación militar les sorprendió en la capital de España.

Margarita Ibáñez Tarín estudia en esta obra a los profesores de instituto de las provincias valencianas: Valencia, Alicante y Castellón. Las tres provincias sumaban trece institutos, un número elevado de centros que había crecido con la llegada de la II República, que, a través de su Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas (1933), prohibía a los religiosos el ejercicio de la enseñanza. La necesidad de nuevos institutos oficiales de Enseñanza Media ya había aumentado debido a la expulsión en enero de 1932 de la Compañía de Jesús. Debe tenerse en cuenta que en España había una mayoría de centros de Enseñanza Media no estatales. Según de Meer (1978, pp. 174-175), en el curso 1930-1931 las cifras eran de 94 Institutos nacionales con 76 074 alumnos —número que incluye a alumnos que, aunque cursaran estudios en centros no estatales, debían matricularse en los institutos—, por 295 colegios con 112 629 alumnos. Como sustitución, se crearon nuevos institutos y un sistema de cursos que los proveyera de profesores. En Valencia, a los cuatro institutos existentes se añadieron cuatro Institutos nacionales, un Instituto elemental y tres colegios subvencionados. Ya en guerra se creó el Instituto Obrero (p. 36).

El estudio de la Enseñanza Media oficial valenciana goza del atractivo de que, durante la guerra, Valencia fue el «principal bastión republicano hasta el final de la contienda» (p. 49) y un lugar clave para el profesorado de Enseñanza Media oficial en la medida en que hasta 50 profesores fueron evacuados allí por el Ministerio de Instrucción Pública (p. 38 y anexo I). Este profesorado, también estudiado por Ibáñez Tarín, era mayoritariamente de izquierdas y colaboró en las iniciativas educativas del gobierno republicano durante la guerra civil, hasta que marchó al exilio o, en su mayor parte, sufrió las consecuencias de la represión subsiguiente. Sin embargo, el libro no profundiza en las iniciativas educativas o culturales que emprendieron. En Valencia, durante la guerra, se establecieron, por ejemplo, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

RECENSIONES

y, a partir de 1937, funcionó un Instituto Obrero. El libro pone su acento en las actividades del profesorado 'derechista', consagrado a las actividades de la Quinta Columna y la conspiración (pp. 89-104).

La autora hace también énfasis en la militancia política y sindical del profesorado valenciano. En este sentido, se detiene en la sindicación forzosa de los docentes, ya fuera en FETE-UGT —que llegó a contar con 79,5% de profesores afiliados, p. 54— o en la CNT. La autora ya había estudiado el caso de la afiliación al sindicato anarquista valenciano en un artículo publicado en la *Revista de Historia de las Universidades* (17, 2014). Se trata de un suceso paradójico por el elevado número de profesores de derechas que militaron, en busca de refugio, en la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), en su rama de Profesiones Liberales. A través del estudio de cada profesor, cuyos detalles están recogidos en forma de Anexo, Ibáñez Tarín analiza también el menor grado de afiliación a partidos políticos (40,5%, p. 71), dato menor que achaca a que «la afiliación política, a diferencia de la sindical, no fue obligatoria» y a la falta de datos en los expedientes de depuración franquista, en los que los profesores no aportaban su afiliación por miedo a la represalia (p. 71). Las simpatías partidistas, marcadas por el estatus burgués del profesorado de instituto, se concentraban en Izquierda Republicana (12,39%), el Partido Comunista (7%) y la Derecha Regional Valenciana (5,8%) (pp. 71-88).

La autora, que en su trayectoria académica ha prestado interés al control y la represión ideológica, analiza mucho este aspecto. En primer lugar, la depuración de guerra republicana, que cesó a la mitad del profesorado valenciano de Enseñanza Media (pp. 42-52). La autora atribuye esta alta cifra de profesores cesados al hecho de que después de julio Valencia quedara por completo en manos republicanas y se quisiera que fuera modelo de la recuperación deseada (p. 49). «En la mayor parte de los casos se trataba de funcionarios con muchos servicios docentes que habían pertenecido a partidos políticos de derechas, de comprobado catolicismo y que, no todos, tuvieron cargos públicos importantes durante la dictadura de Primo de Rivera» (p. 48). Sin embargo, en este apartado llama la atención que la autora no valore la importancia como criba 'ideológica' en la Enseñanza Media la anterior expulsión de los jesuitas y la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas (pp. 22-24, p. 42).

La autora aborda el entramado de la depuración docente del régimen de Franco en un último capítulo en el que aporta cifras y valora el papel de cada uno de los tribunales que participaron: la justicia militar, los tribunales de depuración docente —que funcionaron hasta 1942—, el Tribunal de Responsabilidades Políticas y el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo. En las Comisiones de Depuración docente fueron especialmente significativos los directores de los institutos designados al final de la guerra (pp. 105-111). Los profesores sancionados fueron acusados de cargos como la militancia en partidos y sindicatos de izquierdas o haber ocupado cargos en la Administración o el Ejército republicanos (p. 122, p. 135). Sobre una muestra de doscientos profesores del total que ejercieron durante la guerra, la autora concluye que un 37,5% fueron sancionados. 49 profesores sufrieron la pena de inhabilitación definitiva para la docencia (pp. 135-139).

En cualquier caso, ¿por qué este interés por parte republicana y franquista por la 'pureza' ideológica del profesorado? «La depuración republicana pretendía sobre todo

RECENSIONES

garantizar la reforma educativa republicana, además de instrumentalizar la educación con fines de aleccionamiento antifascista» (p. 52), mientras que «para el franquismo el bachillerato era primordial, pues se entendía como la formación intelectual y moral de las futuras clases directoras» (pp. 138-139). En el caso franquista, fueron los Gobernadores Civiles quienes presidieron los correspondientes tribunales de depuración de profesores de Instituto, lo que muestra, para la autora, la relevancia de este colectivo (p. 130). Buena prueba de su altura intelectual y profesional fue la labor de quienes se exiliaron, que dejaron una huella fecunda en sus lugares de acogida (pp. 159-174). Es especialmente paradigmático por su relación con Valencia el caso, citado por la autora, del Instituto Luis Vives establecido en la Ciudad de México, homónimo del valenciano y provisto con algunos de sus profesores.

El estudio de Ibáñez Tarín posee una parte muy sólida en la recogida de datos y el grueso estadístico. De hecho, su estudio del profesorado procedente de la evacuación de Madrid constituye una aportación valiosa al conocimiento de la Enseñanza Media en el bando republicano. La autora ha consultado en el Archivo General de la Administración (AGA) los expedientes de los profesores y aporta datos de interés indudable. También ha consultado archivos personales como el del catedrático Gonzalo Suárez (Madrid), que aporta el detalle de sus vicisitudes de un profesor en la guerra civil española: docente en un cursillo para profesores de francés en Madrid cuando estalla la guerra, evacuado a Valencia y destinado al Instituto Luis Vives, encarcelado en Oviedo y sancionado por diversos tribunales...

Su interpretación resulta más matizable. Ibáñez Tarín trata de enmarcar la militancia del profesorado —y su posterior represión—, en una lucha internacional entre el fascismo y el antifascismo cuya existencia no resulta clara más que desde su prejuicio ideológico. Su esfuerzo archivístico y documental es notable, pero su intento por encuadrar en este combate las vicisitudes del profesorado convencido políticamente —véase, por ejemplo, el apartado «Profesores antifascistas con conciencia de formar parte de un movimiento trasnacional»—, es la faceta más endeble de este trabajo. Los juicios de valor de la autora están marcados por la filiación particular de la autora con los valores más 'progresistas' de la etapa republicana (p. 52).

A pesar de numerosos detalles que aportan matices al conjunto, como el caso de los profesores depurados por ambos bandos (p. 50), la insistencia de Ibáñez Tarín en los aspectos ideológicos y la represión deja al margen a ese sector mayoritario y variopinto del profesorado, que encuadra en la denominada «zona gris» (pp. 20-21), no comprometido formalmente con ninguna 'causa política'. Por otra parte, debe advertirse que queda al margen de su estudio la situación del profesorado de los colegios de Enseñanza Media no estatal que sobrevivieron, bajo diversas formas, a los vaivenes de la II República. También, aunque el estudio pretende abarcar cronológicamente hasta el año 1950, queda pendiente por conocer otras facetas del papel desempeñado por el profesorado de Enseñanza Media oficial de los seis institutos valencianos que sobrevivieron en la posguerra española: aportación educativa y cultural, propuestas pedagógicas, espíritu corporativo, posición adoptada ante la posible reforma de la Segunda Enseñanza, etc.

RECENSIONES

Margarita Ibáñez Tarín (1963) se ha especializado en la historia de la Enseñanza Media española durante la II República, la guerra y la posguerra. Entre sus publicaciones hay que destacar su dedicación al estudio del control del profesorado, como el capítulo «Profesores antifascistas en España e Italia (1923-1945): La limpieza política del profesorado de Segunda Enseñanza en perspectiva comparada» en el libro *Universidad y sociedad: Historia y pervivencias* (2018). También ha trabajado la historia del Instituto de Requena, donde ha sido profesora, en trabajos como «La represión política en el Instituto de Requena al término de la Guerra civil. Represaliados e integrados en el nuevo Estado» (*Saitabi*, 2012) y «La posguerra en el Instituto de Requena a través de la trayectoria profesional y biográfica de los profesores Adela Gil Crespo y Alejandro Gaos» (*Oleana*, 2013). Muestra de su interés por la segunda enseñanza es que en 2018 fue beneficiaria de la beca de investigación Max Aub por su trabajo «Los Gaos y otros amigos de Max Aub en el exilio interior» y su artículo «Camilo Chousa: ¿Héroe o villano? El alcalde más polémico de la II República en Antequera» en *Revista de Estudios Antequeranos* (2011). El libro reseñado es fruto de su tesis, dirigida por el profesor Marc Baldó y presentada en la Universidad de Valencia en 2017. En el ámbito del ensayo, en 2017 obtuvo el premio Carmen de Burgos con *Mujeres y antifascistas: doblemente perdedoras* (1922-1955).

Carlos Veci Lavín
Universidad de Navarra

